

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

Preludios de tormenta

Aumenta la inquietud en todos los ámbitos de la nación. El espíritu público, acobardado por el espectáculo de la hecatombe europea, adormecido por las predicaciones de los neutralistas incondicionales, ha reaccionado, y sacudiendo el estúpido conformismo en que vegetaba, se mueve de una manera sorda y todos se preguntan qué va a pasar y todos desean que pase algo.

Como en los momentos que preceden al estallido de una tempestad, pesa sobre el pueblo una atmósfera de bochorno y de inquietud, de calma amenazadora apenas turbada por rápidos chispazos y truenos apagados. ¿Se desvanecerá la tormenta antes de estallar? ¿Arrastrarán las brisas de la indiferencia y de la cobardía los densos nubarrones que se acumulan en el horizonte?

No queremos sentar plaza de profetas; pero tenemos que reconocer que los síntomas no son nada tranquilizadores para los bien avenidos con la actual situación. Sucédense los gobiernos con rapidez, fracasando antes de empezar su actuación. La aureola con que el cortesismo de arriba y la imbecilidad de abajo había rodeado la cabeza de la más alta jerarquía se ha desvanecido por completo, como la leyenda de su identificación con el Ejército, y la voz acusadora de un hombre íntegro, de una conciencia honrada, de Marcelino Domingo, en una palabra, ha descompuesto la tramoya gubernamental, y detrás los títeres que jugaban a gobernantes, ha se-

ñalado la mano que tirando de los hilos los hacía mover a su antojo.

Otro signo significativo, es la actitud de algunos periódicos que bajo la capa de una tradición democrática y republicana, se han convertido en órganos y portavoces de los grandes plutócratas. Como si temieran que las iras populares turbaran la digestión y estropearan los buenos balances realizados gracias a la guerra, se esfuerzan en arrojar agua al vino, en apagar la naciente hoguera del entusiasmo popular.

Han hecho un descubrimiento sensacional; han averiguado que los españoles debemos estar quietos, dejándonos robar, esquilmar y deshonrar, hasta tanto que termine la guerra, pues ésta será la que solucione todos los problemas pendientes.

Sí, al final del conflicto se solventarán muchos problemas y tal vez se liquide definitivamente la situación de muchas naciones muertas, y por esto nosotros queremos que cuando llegue la gran hora de la paz, no se nos comprenda entre éstas, y ponemos todos nuestros entusiasmos y energías en reanimar al cuerpo moribundo de nuestra patria, y nos sentimos a cada momento más revolucionarios, porque la revolución es nuestra última esperanza.

Dejemos que los hartos canten su canción y nos ridiculicen si quieren; dejémosles que con sus elucubraciones pseudo-filosóficas se esfuerzen en demostrar la inoportunidad de una convulsión violenta que derrumbe

los obstáculos tradicionales. Nosotros sabemos que para libertarse, todos los momentos son oportunos al esclavo; que para ejercer la justicia, todas las horas son las mejores.

Y entre tanto, ciudadano, no te contentes con observar como la tempestad se forma en el horizonte. Vive prevenido y prepárate para que si llega la hora, puedas cumplir con tu deber.

X.

Los vientos que soplan

La guerra actual con su secuela de horrores, por su larga duración, hace meditar profundamente a los hombres preguntándose si hecatombe de tal magnitud presenciara el mundo en los siglos venideros.

Cierto, sí, que la humanidad ha pasado por terribles trances. Los hombres, como fieras, se han despedazado unos a otros; pero no es menos cierto que la civilización jamás alcanzó el grado de adelantos como en nuestros días, en todos los órdenes de la actividad.

Tanto en la paz como en la guerra, el hombre ha trabajado incesantemente, ha aguzado su ingenio: en la paz, buscando más perfección en las artes, en la industria, en la agricultura; en la guerra, para, con el perfeccionamiento de los medios de destrucción, acabar con la guerra misma.

Y se logrará acabar con la guerra. Los hombres mismos, ante la espantosa tragedia que están presenciando, se horrorizarán de su obra y por medio de sabias leyes inspiradas en principios de equidad, jamás vulnerados, como ahora acontece, porque impera el capricho del más fuerte, irán sembrando sobre la tierra la semilla del bien para recolectar después el fruto de la dicha.

Alguien dirá, quizás, que esto es un sueño, una bella utopía, que solamente toma apariencias de realidad en las imaginacio-